

Ritualidad, capital social familiar y tiempo de ocio entre poblaciones vallistas de la Provincia de Jujuy (Argentina).

Federico Fernández.

Cita:

Federico Fernández (2015). *Ritualidad, capital social familiar y tiempo de ocio entre poblaciones vallistas de la Provincia de Jujuy (Argentina)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/965>

Ritualidad, capital social familiar y tiempo de ocio entre poblaciones vallistas de la Provincia de Jujuy (Argentina)

Autor: Federico Fernández¹

Resumen

Este trabajo describe e interpreta las pautas organizativas que rodean a la práctica del fútbol entre poblaciones de origen campesino en la región oriental de la provincia de Jujuy.

Para los/as vallistas/as, la organización institucional de los campeonatos futbolísticos estrictamente locales, constituye un verdadero dispositivo ritual asociado al capital social familiar, y al tiempo de ocio destinado casi exclusivamente a los encuentros de sociabilidad mixtos que configuran el entramado organizativo del fútbol local.

Dentro de este marco, la presente pesquisa plantea comprender la práctica del fútbol a la manera de un ritual extendido a través del cual los migrantes originarios del valle oriental, y que actualmente residen en zonas peri-urbanas de la ciudad de Humahuaca, refuerzan lazos familiares de origen utilizando sus breves periodos temporales de ocio para reforzar aquellos re-encuentros entre pares.

Palabras clave: Ritual restringido, ritual extendido, ocio, capital social, familias campesinas.

Introducción

Las nociones de ritual y tiempo de ocio, son algunos de los denominadores comunes desde donde he considerado posible reflexionar sobre los procesos de diferenciación y distinción dentro de estructuras socio-culturales de una larga profundidad histórica. Las categorías de ritual restringido y ritual extendido de Marc Auge (1998), posibilitó re-pensar la práctica del fútbol entendido aquí no sólo como un deporte practicado bajo una acotada

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. CONICET. Email: antropo428@yahoo.com.ar

temporalidad, sino también y fundamentalmente, como un juego tradicional, cuyo dispositivo central es la acumulación de determinados vínculos sociales por donde se expresan los procesos identificatorios culturales más elementales de los pobladores que habitan y transitan los valles orientales de Jujuy.

La descripción y análisis de las actividades desarrolladas en los tiempos de ocio (deportes, programas televisivos, juegos de entretenimientos, entre otros), como así también el proceso social que involucra algún grado de teatralización y/o ritualización² de las interacciones sociales dentro de un espacio-tiempo concreto, han sido objeto de atención de los denominados estudios culturales.

Desde las reflexiones y discusiones en torno a las nociones de cultura de masa e industria cultural abordadas por M. Horkheimer y T. Adorno durante la década del 40, hasta los principales intelectuales vinculados a los estudios culturales ingleses como Richard Hoggart, Stuart Hall, E.P Thompson, Eric Hobsbawm, Raymond Williams, se han desarrollado categorías analíticas que de alguna forma atraviesan las nociones de ocio y ritual como disparadores problemáticos del análisis cultural.

Los escritos de Edward P. Thompson (1979) y Eric Hobsbawm (1998), -ambos referentes de la denominada vertiente histórica dentro de los estudios culturales ingleses-, han demostrado un interés particular por las prácticas rituales y los espacios de ocio desarrollados dentro de procesos socio-históricos concretos. En el caso de E. P. Thompson, existe una fuerte relación entre prácticas rituales y lo que él mismo define como *cultura popular*. Así pues, el orden ritual interesa en tanto se constituye en una clave expresiva del legado histórico construido por el *pueblo llano*, los trabajadores de la sociedad preindustrial inglesa del siglo XVIII. Así pues, el conjunto de acciones llevadas adelante por los sectores

² Básicamente un ritual puede ser definido como un acto y/o conjunto de actos que se encuentran pre-establecidos y reglados ya sea en forma escrita u oral. De este modo, la idea de ritual implica, en principio, una serie de acciones que suponen una conducta formal prescripta socialmente. Una diferenciación importante acerca del término rito y sus implicancias analíticas se encuentra en el trabajo de M. Auge (1998). Se trata, según lo ha definido Gerárd Althabe, de dos acepciones del término “rito”. “En la acepción fuerte, (la de la antropología social) el rito es una forma particular de actividad social, en la otra acepción, la de los interaccionistas y la de Erving Goffman, toda práctica social organizada respetando ciertas convenciones se considera ritualizada y se llama rito”(Auge,1998, p.120).

populares, deben ser analizadas bajo una perspectiva diferente al de los parámetros pre-definidos por los relatos históricos dominantes. Resulta necesario entonces re-pensar nuestras observaciones analíticas si en realidad pretendemos aproximarnos a una comprensión de los procesos histórico-culturales de los sectores populares: De este modo:

Una categoría tan sencilla como la de “robo” puede resultar ser, en ciertas circunstancias, evidencias de los intentos prolongados, por parte de la comunidad agraria, de defender prácticas antiguas del derecho al común, o de los jornaleros de defender los emolumentos establecidos por la costumbre. Y siguiendo cada una de estas claves hasta su punto de intersección, se hace posible reconstruir una cultura popular establecida por la costumbre, alimentada por experiencias muy distintas de las de la cultura educada, transmitida por tradiciones orales, reproducida por ejemplos (quizás al avanzar el siglo, cada vez más por medios literarios), expresadas en símbolos y ritos, y muy distante de la cultura de los que tienen el dominio de Inglaterra (Thompson, 1979, p.40).

Si bien este tipo de diferenciaciones no implican necesariamente una *cultura de clase*- tal y como ha sido definido por E. P. Thompson-, existen elementos claros de distinción entre grupos sociales disímiles, es decir, representaciones simbólicas surgidas a partir de relaciones asimétricas encastradas en las formas de producción y control de los recursos económicos, como así también en la distribución del poder. La generación de este “campo de fuerza” societal, puede ser descrito bajo la riqueza conceptual del término *hegemonía cultural*, es decir, un conjunto de ideas y prácticas que no sólo establecen límites políticos sobre lo posible y realizable dentro de un proceso socio-histórico dado, sino que además, y fundamentalmente, “(...) solo puede ser mantenida por los gobernantes mediante un constante y diestro ejercicio de teatro y concesión” (Thompson, 1979, p. 60).

Hacia finales del siglo XIX y durante los primeros años de la década del XX, gran parte de las clases y facciones de clases que conformaban la estructura social de Europa occidental se encontraba claramente situado dentro de este campo de fuerza. Según Eric Hobsbawm,

una de las características centrales de este periodo se establece a partir de un proceso de movilidad social importante que data de una etapa anterior:

La vida privada y la presentación pública no podían ser cosas diferentes. (...) Los miembros de la clase media del periodo preindustrial, que veían mejor su condición modestamente, estaban excluidos de esas tentaciones por su estatus social inferior (...) Fue la bonanza del crecimiento económico de mediados de siglo lo que les situó cerca de los triunfadores, pero imponiendo al mismo tiempo un estilo público de vida modelado sobre el de las elites más antiguas (Hobsbawm, 1998, p.178).

Tales condiciones se dieron, según lo ha descrito Eric Hobsbawm, sobre la base de cuatro factores principales: la democratización de la política -y con ello la lucha de posiciones e intereses de los sectores sociales vinculados directa o indirectamente con el poder del Estado-; el debilitamiento de los lazos que unían a la burguesía triunfante con el puritanismo (asociación que fue de gran utilidad para la acumulación de capital en el pasado). Cierta relajamiento de las estructuras de la familia burguesa cuyos mayores impactos se reflejaron en la mujer, y en la aparición de grupos de edad entre la adolescencia y el matrimonio como una categoría separada y más independiente de “jóvenes” que, a su vez, ejercieron un poderoso influjo en el arte y la literatura. Esta última condición, implicó fundamentalmente que categorías como *juventud* y *modernidad* se transformen en sentidos casi intercambiables, al tiempo que el significado de “lo moderno” haya sido asociado a los cambios de gusto, de decoración y estilo. Así pues:

Ambos fenómenos comenzaron a apreciarse entre las clases medias acomodadas en la segunda mitad del siglo y se hicieron evidentes en las dos últimas décadas. No sólo adoptaron esa forma de ocio propia del turismo y las vacaciones, (...) sino que intensificaron enormemente la importancia del hogar burgués como lugar de las mujeres de esa clase (Hobsbawm, 1998, p.179).

El cuarto y último factor se halla vinculado al crecimiento en número de aquellos que:

(...) pertenecían, afirmaban pertenecer o aspiraban apasionadamente a pertenecer a la burguesía: en definitiva, de la “clase media” como un todo. Una de las cosas que vinculaban a los miembros de esa clase era cierta idea de un estilo de vida fundamentalmente doméstico (Hobsbawm, 1998, p.179).

En efecto, los juicios establecidos en torno a las diferenciaciones entre sectores de clase, aparece aquí como una bisagra que merece ser estudiada bajo la “lupa” de los estudios históricos culturales ingleses. Tal como lo ha desarrollado E. Hobsbawm, este espacio de articulación en donde se pusieron en “juegos” los procesos de distinción entre clases y sectores de clase, tuvo como uno de sus criterios de diferenciación a las actividades del tiempo de ocio y especialmente la nueva práctica del deporte. Ambos espacios constituyeron -conjuntamente con el principal indicador de pertenencia social que fue la educación formal-, uno de los marcadores de mayor importancia para construir los sentidos y prácticas de adscripción socio-cultural que delimitaban a grupos disímiles.

El deporte, una práctica que se institucionalizó hacia finales del siglo XIX en el Reino Unido, se ha desplazado de forma rápida a lo largo del viejo continente y -en especial el fútbol-, se fue conformando en una especie de “carta de presentación” de los británicos en el continente americano. En sus orígenes, el sentido del término deporte estuvo vinculado a la ocupación del tiempo de ocio por parte de jóvenes aristocráticos, en especial en el Reino Unido. Entre las actividades destacadas dentro de ésta categoría se encontraban: la caza, el tiro al blanco, la pesca, las carreras de caballo, la esgrima, entre otros³.

La práctica del *sport* moderno también inundó la vida cotidiana y el tiempo de ocio de las clases medias y la clase obrera; “(...) ya antes de 1914 alguno de ellos eran practicados con entusiasmo por los trabajadores -en el Reino Unido eran prácticamente medio millón los que practicaban el fútbol- y eran contemplados y seguidos con pasión por grandes multitudes” (Hobsbawm, 1998, p.193). En síntesis, la grandes y diversas formas de adhesión que ha generado la práctica del deporte, ya sea como actividad desarrollada

³ Para un análisis detallado sobre el surgimiento de los deportes en el Reino Unido, y su relación con los “pasatiempos” de la elite británica hacia finales del siglo XVIII, remito al trabajo de Norbert Elias y Eric Dunning (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*.

durante el tiempo de ocio y/o -dependiendo del sector social que se ocupe dentro de la estructura social- como práctica profesional, parece indicar que:

(...) el deporte venía a satisfacer una necesidad mucho más amplia que la del ejercicio al aire libre. Paradójicamente, al menos en el Reino Unido, en la misma época surgieron un proletariado industrial y una nueva burguesía o clase media consciente de su identidad, y que se definía, frente a las demás clases, mediante formas y estilos colectivos de vida y de actuación. El deporte, creación de la clase media transformada en dos vertientes claramente identificadas por la clase, fue una de las formas más importantes de conseguir ese objetivo (Hobsbawm, 1998, pp.193-194).

Organización social y procesos identificatorios asociados a la práctica del fútbol en la frontera norte de la Argentina

En una publicación anterior⁴, he planteado las condiciones históricas y estructurales que han dado origen a los principales clubes de fútbol de la provincia de Jujuy. En términos generales, las instituciones de mayor popularidad ligadas al fútbol en los espacios urbanos del territorio jujeño, han seguido un proceso similar a lo ocurrido en gran parte del país y el territorio continental. Esto es, como lo ha retratado Hobsbawm para el viejo mundo, los deportes, y muy especialmente la práctica del fútbol, ha funcionado originalmente como dispositivo identificatorio público ligado a múltiples dimensiones sociales (sectores de clase, rango etario, identificaciones laborales, estilos colectivos de vida).

En los espacio rurales aún hoy alejados de los polos con mayor demografía y ofertas de servicios netamente urbanos, el origen y desarrollo de la práctica del fútbol ha tenido una

⁴ En esta parte del texto refiero particularmente a un libro de mi autoría que data del año 2012 titulado: Entramados de una pasión. Estudios sociales sobre el fútbol y las identidades sociales en Jujuy. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

serie de particularidades asociadas a la estructura y formas de organización socio-cultural dominante presente en cada una de las regiones⁵.

En el caso particular de la porción sur-oriental de la provincia de Jujuy, delimitada administrativamente bajo el denominativo de Departamento Valle Grande⁶, la práctica del fútbol si bien es de antigua data⁷, los clubes locales que conforman la región, jamás han participado en las Ligas de fútbol semi-profesionales cercanas al departamento como son los casos de las Ligas del ramal o la Liga de fútbol de Humahuaca.

Las formas normativas, como así también las características organizativas del campeonato futbolístico de Valle Grande (único evento que nuclea a todos los clubes del área), constituyen parte de la explicación sobre la falta de participación de estos clubes vallistos en otras ligas de fútbol vecinas. A diferencia de los clubes que participan de ligas, las agrupaciones futbolísticas vallegrandinas, sólo compiten durante tres días en el mes de enero; el resto del año, la práctica del fútbol se reduce a encuentros ocasionales de socialización entre varones jóvenes y adultos, y lo que se conoce localmente como: Campeonatos Relámpagos. Esto es: eventos futbolísticos organizados en las fechas de conmemoración de los santos patronos locales (fiestas patronales), donde participan pueblos vecinos a los anfitriones, y su duración se limita a una serie de no más de cinco horas durante un único día (de allí la adjetivación de relámpago).

⁵Sobre este punto en particular, es decir, sobre la práctica y organización de las actividades futbolísticas en espacios no urbanos y no profesionales, puede consultarse una compilación del año 2014 titulada: Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014). Editorial Plural. La Paz. Bolivia

⁶ El Departamento Valle Grande ocupa el sector sur-oriental de la provincia de Jujuy, colinda por el norte con la Ciudad de Humahuaca y por sector sur con la Ciudad de Libertador General San Martín. La población vallegrandina se encuentra dispersa a lo largo de toda el área política del departamento, e incluye un total de diez pueblos y parajes. La base económica de Valle Grande es la actividad agro-ganadera a escala familiar dentro de un territorio fragmentario en términos eco-ambientales, donde se combinan básicamente el uso de los pastizales de altura (por arriba de los 3500 metros sobre el nivel del mar), con las praderas bajas de abundante vegetación denominado en toda la región andina como yungas.

⁷ Según la memoria de los pobladores locales, los primeros cotejos futbolísticos del área Valle Grande se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Esta información, como la gran mayoría de los datos primarios referidos al campeonato Valle Grande, han sido co-construido con los pobladores locales a partir de un trabajo etnográfico realizado en los pueblos vallistos y en las ciudades cercanas a Valle Grande, aquellos espacios urbanos contemporáneos a donde muchos vallegrandinos migran de manera transitoria.

Otra de la característica particularísima del campeonato anual vallegrandino, se centra en la norma que impide la participación de jugadores de clubes no nacidos dentro del departamento, con lo cual el espectro de jugadores habilitados se reduce considerablemente en relación a cualquier otra organización futbolística.

Ambas particularidades en la organización del campeonato anual de Valle Grande, se correlacionan con dos de las nociones teóricas esbozadas al inicio del presente texto. La primera de ellas es la idea de tiempo de ocio. Esta categoría ha sido analizada en el marco de la movilidad en ascenso de determinados sectores de clase, y se configuró como un concepto que engloba aquel remanente de temporalidad destinado, bajo la lógica de la burguesía moderna urbana, al disfrute de viajes y paseos sin los rigores rutinarios del tiempo laboral. Ahora bien: ¿es posible determinar un rango temporal dedicado al ocio dentro de sociedades eminentemente rurales y no sujetas a los ritmos temporales fabriles, sino más bien al tiempo y al espacio agreste que los circunda?

El hecho de que el campeonato vallegrandino se realice sólo en el mes de enero y dure nada más que tres días, permite dilucidar la principal diferencia entre el tiempo de ocio característicamente urbano, y aquella temporalidad que los campesinos de Valle Grande destinan históricamente a sus actividades recreativas. En primer lugar, el mes de enero significa, para la gran mayoría de los pueblos del valle, el mes en donde sus animales (ganado vacuno y ovino) se encuentran pastando en la zona de valle, es decir, en los vecindarios de mayor aglutinación población dentro del área. Enero es, en suma, el mes de los encuentros y desencuentros entre parientes y amigos de la familia que regresan a sus diferentes pueblos luego de una ardua tarea cíclica de trashumancia entre puestos agrícolas y búsqueda de pasturas para las recuas de ganado.

Esta constricción de la temporalidad, implica un modo particular de regulación de las tensiones y emociones sociales expresadas, en este caso en particular, a través de un deporte popular como el fútbol. En cierto modo, implica un ordenamiento del tiempo bajo cierta ritualidad, es decir, la práctica del fútbol, respetando todas las características normativas que lo constituyen como deporte moderno, se organiza aquí de manera

institucional (Campeonato de Valle Grande), pero dentro de un marco espacio-temporal acotado que encaja teóricamente con lo que Marc Auge ha denominado como *ritual restringido*. Esto es, el rito entendido como un dispositivo cuyos efectos y finalidad explícita impactan en márgenes ceremoniales bien acotados (M. Auge, 1998: 88-89). Tal es el caso, por ejemplo, de los campeonatos relámpagos o el campeonato anual vallegrandino.

A diferencia de lo que ocurre en las ciudades del noroeste donde existen clubes de fútbol que juegan regularmente los días sábados y domingos en estadios y con público espectador. La organización institucional del fútbol vallegrandino se ve compelida a competir unos días, en un mes. Tal situación es el producto, como se describió en los párrafos precedentes, a las características estructurales de la población campesina del valle, lo cual se relaciona directamente con el manejo y la concepción del tiempo de ocio entre los campesinos locales.

Hacia mediados del año 2014 en un contexto de trabajo de campo etnográfico intensivo, pude comprender cabalmente el “ritmo” familiar y laboral diario de estos grupos vallegrandinos. Me encontraba en aquel momento residiendo en la casa de una de las familias migrantes del sector norte del departamento Valle Grande, y que actualmente viven en un barrio marginal de la ciudad de Humahuaca.

La actividad doméstica al interior de esta familia comienza aproximadamente a las 5 y 30 de la madrugada. A ésta hora, los hijos adolescentes (dos mujeres y un varón de aproximadamente 16 años de edad) del matrimonio responsable del núcleo familiar, comienzan el día preparándose el desayuno. Una media hora más tarde, el padre se marcha con su hijo varón para realizar trabajos de albañilería en otro barrio de la ciudad. La madre y una de las jovencitas de la casa, emprenden las tareas domésticas que duran aproximadamente hasta el mediodía. La otra joven de la familia asiste por la mañana a la escuela, y luego, al llegar al medio día, es la encargada de cocinar para todos en caso de que su madre y su hermana se encuentren abocadas a las tareas de mantenimiento del hogar.

Aproximadamente a las dos de la tarde, los dos varones de la casa (padre e hijo), regresan a sus tareas de albañilería ya sea modificando la estructura edilicia de su propio hogar, o el de la casa en construcción que se encuentra en el mismo vecindario. En suma, vuelven a su hogar aproximadamente a las 22 horas, cenan y duermen hasta el día siguiente. De manera similar ocurre con las mujeres. Una vez concluidas las tareas domésticas, deben ayudar a los varones en el trabajo constructivo, realizar las compras diarias en el mercado local, y/o asistir a las reuniones periódicas de la capilla que se encuentra dentro del mismo barrio.

En este contexto ¿Cual es el tiempo que destinan estas familias al juego y/o al ocio recreativo? En la vida diaria, el tiempo libre se reduce a escasos pasajes de televisión en horario nocturno, hasta que el sueño vence al cansancio. Para los varones, en caso de que les interese jugar al fútbol, esta actividad se circunscribe casi de manera exclusiva a los días sábado por la tarde y/o domingos en horarios de la mañana.

Tal situación se revierte totalmente sólo bajo un periodo concreto, aquel espacio-tiempo cultural denominado localmente como: *veraniada*. Este periodo incluye desde finales de diciembre hasta terminado los festejos del carnaval en el mes de febrero. En este contexto, los pobladores originarios de Valle Grande, la mayoría de ellos dispersos por todo el territorio que los circunda, regresan a sus espacios de origen para re-encontrarse con parientes y vecinos de la niñez. Precisamente es dentro de este tiempo acotado por el calendario social local, donde el dispositivo ritual del fútbol cobra su mayor expresión. Se juega día y noche, se juega y se toma alcohol, se juega y se corteja a posibles parejas locales o de poblados vecinos. Es en este marco donde los sentidos socio-culturales ligados a las pertenencias territoriales rebalsan los moldes de la cotidianidad. Es el tiempo del exceso permitido, es el tiempo de la entrega pasional restringida a los límites morales locales, el lugar y el tiempo planeado para el dispositivo ritual reducido al espacio netamente local

La noción de capital social familiar⁸ constituye, en este contexto, el nexo que permite la cohesión social del calendario en su arista festiva. No existe de manera masiva en estos valles alejados de la ciudad las nuevas tecnologías (facebook, messenger) para convocar a los cotejos locales. Por el contrario, lo que domina las convocatorias para estas escenas del encuentro, son las tramas vinculares que sostienen las estructuras parentales y productivas de la sociedad vallegrandina.

Estas redes socio-parentales⁹, como toda red de capital social familiar, se basan en los intercambios de servicios, bienes y actitudes morales que alcanzan a toda la sociedad vallegrandina. Así pues, el campeonato de Valle Grande, en su dimensión de ritual restringido, potencia en clave local los entramados vinculares históricos en todo el territorio vallisto. Esto explica, por ejemplo, la condición ineludible para jugar los campeonatos locales de ser un eslabón genealógico (hijo de padre y/o madre, criado de abuela), de un grupo familiar reconocido públicamente como originario de la región vallegrandina.

La otra dimensión que incluye este acto ritual es aquella que supera lo estrictamente local y/o regional dentro de estos valles del altura. Se trata de la versión extensiva que presenta el acto ritual expresado bajo la práctica institucional del fútbol. Según M. Auge:

La noción de dispositivo ritual extendido se aplica simultáneamente a un espacio material, a una duración mensurable y a efectos de diverso orden (psicológico, sociales, políticos) esperados, buscados y hasta elaborados. Se aplica pues al espacio-tiempo del rito y a su carácter “performativo” (M. Auge, 1998: 92).

La categoría de *ritual extendido* remite, en el texto elaborado por M. Auge, a la idea de un mundo mediado masivamente por las imágenes que dominan los universos virtuales y reales del mundo contemporáneo. Ahora bien, en el caso particular de la sociedad

⁸ En esta investigación se sigue la construcción teórica desarrollado por P. Bourdieu (2011) en torno a la categoría capital social, como así también los significativos aportes de F. Furstenberg (2005) en torno a la circunscripción operativa de la noción de capital social dentro de los vínculos familiares.

⁹ Sobre este punto en particular, puede consultarse el artículo de J. P. Ferreiro y F. Fernández (2013): “Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las Yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina) durante la primera mitad del siglo XIX”.

vallegrandina, estas imágenes que envuelven y atraviesan a los agentes contemporáneos de las grandes ciudades, tienen un efecto menor y sumamente esporádico en la cotidianidad de los vallistos debido, en gran parte, al escasísimo tiempo de ocio y recreación que les queda durante el día.

Sin embargo, la idea de ritualidad extendida, es decir, un conjunto de actos pautados ceremonialmente y que se extienden más allá de las fronteras territoriales y materiales donde tiene lugar el ritual restringido, constituye una noción que si se ajusta al análisis del campeonato anual de Valle Grande. La noción de capital social familiar, dentro de este engranaje teórico, constituye una especie de puente comunicacional entre lo restringido y lo extendido en el fútbol como actividad ritual.

Si bien los discursos e imágenes que deambulan por internet no impactan profundamente entre los vínculos de los jóvenes vallistos, por el contrario, los compromisos implícitos y explícitos que genera el hecho de participar (jugando y/o alentando) en el campeonato anual, se ha configurado como un dispositivo aglutinador que atraviesa cientos de kilómetros y afecta a un conjunto de entre 300 y 400 personas de edades y condiciones socio-económicas diversas.

De este modo, el fútbol se convierte aquí en un foco ceremonial que irradia (se extiende), a través de las redes de capital social familiar, hacia territorios lejanos en relación al lugar donde se lleva a cabo el ritual restringido. Tales son los casos de los jóvenes trabajadores nacidos en el departamento Valle Grande, pero que actualmente residen en el sur del país (Neuquén, Río Negro), y que en el mes de enero viajan miles de kilómetros para participar del campeonato y compartir el orden festivo del evento junto a sus pares.

Esta dimensión poderosamente abarcadora que presenta la práctica del fútbol en los valles, llega incluso más allá de la presencia física de jugadores y simpatizantes del campeonato. Tales son los casos de las *ofrendas futbolísticas* que se realizan a quienes fueran jugadores del equipo y fallecieron. Estas ofrendas, incluyen un repertorio amplio de súplicas y sacrificios de parte de los jugadores vivos, para con su compañero muerto, y pueden

expresarse de múltiples maneras. Así, por ejemplo, en los partidos importantes jugados por el club donde ha practicado el fútbol el difunto, los jugadores, debajo de sus camisetas oficiales, lleva una remera con la fotografía de su compañero muerto en el pecho, recordando así de manera individual y colectiva a quien fuera un jugador del club. También ocurre que los jugadores del equipo, al terminar sus entrenamientos preparatorios para el campeonato, visiten la tumba de su compañero, con el objeto de pedirle que interceda, desde el lugar donde se encuentre, para darle mayor fortuna al equipo durante el próximo campeonato vallegrandino.

Reflexiones finales

Como se ha expresado en este acotado análisis, la búsqueda de la emoción-tensión a través de los deportes -tal y como lo ha desarrollado en extenso la teoría elesiana-, se expresa para los vallegrandinos bajo una forma ritualizada de carácter doble: restringido y extendido.

En los espacios urbanos, el tiempo destinado por los sectores de clase media y las elites a las actividades recreativas, ya sea la práctica de un deporte y/o la elección de un pasatiempo, ocupa un lugar central en la cotidianidad de los ciudadanos. Por el contrario, en los espacios rurales como los que se han descripto en los párrafos precedentes, el ocio y la actividad recreativa quedan relegados a un espacio-tiempo acotado del calendario productivo y reproductivo agro-ganadero.

Tal situación estructural y contextual, parece haber sido configurada a través de procesos históricos de larga duración en la región de los valles. De este modo, mientras que en los núcleos urbanos cercanos al área de Valle Grande la práctica institucional del fútbol sigue las lógicas organizativas liguistas de gran parte de la provincia y del país, los vallegrandinos han optado por “cerrar” sus competencias futbolísticas dentro de límites genealógicos y territoriales comunes, sin que los ganadores del campeonato obtenga más que un trofeo y el orgullo de haber obtenido el triunfo dentro del mayor acontecimiento anual entre sus pueblos de origen.

Por último, la noción de capital social familiar -tal y como se la usó en esta pesquisa- constituye una especie de “correa de transmisión” entre las dos dimensiones rituales abordadas a lo largo del texto. Es precisamente a partir de las obligaciones morales y políticas creadas y recreadas en torno a la acumulación y extensión de este tipo particular de vínculos, donde cobran sentidos los sentimientos de pertenencia más profundos de los vallegrandinos migrantes, aquellos jóvenes que hoy, a pesar de las distancias, vuelven a jugar el campeonato anual a sus terruños de origen.

Bibliografía

Augé Marc (1998) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona. Editorial Gedisa.

Bourdieu, Pierre (2011). “El capital social. Notas provisionales”. En: *las estrategias de la reproducción social* Edit. Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina

Elias Norbert., Dunning E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.

Fernández Federico (2012). *Entramados de una pasión. Estudios sobre Fútbol e Identidades Sociales en Jujuy*. EDIUNJu. San Salvador de Jujuy. Argentina.

Ferreiro, Juan Pablo y Fernández Federico (2013). “Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las Yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina) durante la primera mitad del siglo XIX”, en Revista Caravelle N °101. Universitaires Du Mirail. Toulouse (Francia). Mes diciembre.

Furstenberg F. Frank (2005). ”Banking on Families: How Families Generate and Distribute Social Capital”. In Journal of Marriage and Family Vol. 67, No. 4. Department of Sociology. University of Pennsylvania. Published by National Council on Family Relations. <http://www.jstor.org/stable/3600240>.

Hobsbawm Eric (1998). *La era del Imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica

Muller Juliane y Mario Murillo (2014). *Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en un siglo de fútbol popular en Bolivia (1896-2014)*. Editorial Plural. La Paz. Bolivia.

Thompson, Edgard P. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona:Crítica.